

## El funeral que se suspendió – Nigeria

**Olanrewaju Ogungbile**

*Le dijo a Dios que no creería hasta que viera, y Dios le mostró.*

*[Pídale a un hombre joven que presente este relato en primera persona.]*

Llegué a casa de la escuela, me dejé caer en el sofá, y cerré los ojos. Podía escuchar a mi hermana hablando con alguien en el cuarto contiguo.

—Pero sí sucedió —dijo una muchacha—. El hombre estaba muerto, y ahora está vivo.

Las palabras de la muchacha captaron mi atención. *¿Cómo puede una persona muerta regresar a la vida?* me pregunté. Entonces en voz alta dije:

—Eso nunca podría suceder.

Cuando las amigas de mi hermana se fueron, ella llegó a donde estaba descansando.

—Pero Lari, es verdad. El hombre estaba muerto, y ahora está vivo.

Crecí en un hogar adventista, y sabía que Dios había resucitado a personas en tiempos bíblicos. Pero tales milagros ya no suceden. ¿No? Me arrodillé y oré la oración de Tomás. “Señor, si esto es verdad, permíteme que lo vea con mis propios ojos. Entonces creeré”.

### Milagro de Misión Global

Cuando terminé mi escuela preparatoria decidí servir como pionero de *Misión Global* antes de iniciar mis estudios universitarios. Me asignaron a una región remota de Nigeria

donde pocos del mundo de afuera han estado y donde no había creyentes adventistas.

Me instalé en una de las aldeas y comencé haciendo amistad con la gente. Una muchacha adolescente llamada One-Ojo parecía especialmente interesada en aprender acerca de Dios. Comencé a estudiar la Biblia con ella.

Cierta tarde un muchacho entró corriendo a mi cuarto para decirme que One-Ojo estaba muerta.

—Murió durante la noche —me dijo el muchacho—. La familia la está preparando para enterrarla. Quieren que tú vayas.

Desconcertado, me puse los zapatos y corrí a la casa de la muchacha. Cuando llegué, encontré su cuerpo acostado en una estera de palma, atada por las manos y los pies, lista para ser sepultada. Me quedé mirándola y pensé en el último estudio de la Biblia que tuvimos juntos la noche anterior. *¿Cómo puede estar muerta?* pensé. Toqué su brazo; estaba tieso y frío.

Pedí permiso para orar por ella antes que la familia la enterrara. Alrededor de 20 personas que estaban en el cuarto miraron mientras mi traductor y yo nos arrodillamos al lado de su lecho y oramos. Le pedimos a

Dios que le diera vida a la muchacha para así poder enseñarles a estas personas que Dios es todopoderoso.

Habíamos orado durante una hora más o menos cuando noté gotas de transpiración en el cuerpo de la muchacha. Puse mi mano sobre ella y sentí calor en su piel. Animado, continuamos orando por ella. Entonces la escuchamos estornudar. Todos en el cuarto la escucharon también, y salieron corriendo, aterrorizados. Continuamos orando, y One-Ojo abrió sus ojos. Luchó por librarse de las sogas que la tenían atada. Le pedí a su hermano que se acercara y la desamarrara.

Cuando su hermano vio a One-Ojo luchando con las ataduras, comenzó a temblar de miedo. Pero lo animé a que desatara a su hermana y le ayudara a sentarse. Cuando fue liberada, la ayudamos a sentarse en una silla. Los que venían a llorar por ella que habían huido por el terror ahora se acercaron y se amontonaban alrededor de la puerta y las ventanas para ver con sus propios ojos a la muchacha muerta que ahora estaba con vida.

One-Ojo pidió comida, y alguien trajo un poco de agua y comida. Pronto sus fuerzas regresaron, y nos sentamos a hablar y alabar a Dios juntos. Le dije a la familia que Dios había sanado a su hija en contestación a nuestra oración, pero que Dios no estaba dispuesto a compartir su gloria con la brujería. Les advertí que no pusieran hierbas sobre ella, ya que esta es una forma de brujería, y no agrada a Dios. La madre y el her-

mano de la muchacha asintieron con la cabeza, afirmando que estaban de acuerdo.

Estaba oscuro cuando regresé a mi cuarto. Mientras pensaba en lo que acababa de ver que Dios había hecho, mis piernas comenzaron a temblar y me sentí débil. Caí de rodillas y oré: “Dios, hoy fue contestada mi oración de Tomás. Creo. Utilízame conforme a tu voluntad. Soy tuyo”. Entonces caí en la cama y dormí tranquilamente.

#### **Está muerta —otra vez**

Alrededor de la 1:00 de la mañana escuché que alguien tocaba fuertemente la puerta.

—¡Pastor Lari, venga! —rogaba la voz de una mujer. Abrí la puerta y encontré a la madre de One-Ojo parada allí—. ¡Venga! —me rogó—. One-Ojo esta muerta otra vez.

—¿Cómo puede ser? —le pregunté—. El poder de Dios nunca falla.

Nos apresuramos a ir hasta donde One-Ojo se encontraba acostada en su cama. Revisé su pulso y su respiración. Estaba muerta, otra vez. Me arrodillé junto a ella y pude oler las hierbas del hechicero que alguien había puesto sobre su cuerpo.

—¿Quién puso esas hierbas sobre su cuerpo? —pregunté. Su madre dijo que su esposo sin duda lo habría hecho, ya que era la única persona en la casa.

—¡Dios la levantó de la muerte —les dije—, y él merece la gloria por su resurrección. Pero alguien deshonoró a Dios y le puso estas hierbas, y